

GUSTAVO ADOLFO O DE LA ~~NET~~ TOLERANCIA

Plutarco Naranjo

Losé Lady Christina. No dudo que su opinión su reflena los sentimientos y preocupaciones de la mayoría de las damas de Suecia.

Claro que he oído todas esas historia.

No, no he dicho que sean simples cuentos ni fantasías. Sé que muchos afirman ~~ix~~ que les consta por propio ojos; pero un rey no debe creer todo lo que lagente dice, agregó con aire sosegado Gustaf Adolf.

Es cierto, estoy debidamente informado que en varias villas de Europa las autoridades han ordenado la clausura de los sitios de expendio de esa espantosa bebida; ~~(XXX)~~ aunque en Londres (*), según sé las gentes más importantes, quizá por novelería, se han dado a la costumbre de tomarla en sus reuniones sociales.

De acuerdo, de acuerdo, Lady Christina. Un rey debe velar por la moral y las buenas costumbres. Es posible que las gentes que se reúnen a tomar el tal CAFE promueban escándalos y hasta comentan inmoralidades!

No, no es que no respalde a la iglesia. Ud., Lady Christina conoce muy bien mi actitud frente a la iglesia. Ud. sabe cuánto respeto la opinión de la iglesia; Ud. sabe también cuánto la aprecio a Ud. y cuán alta es mi consideración por sus ideas y juicios.

Es verdad que "todos" dicen que el cerebro de los bebedores de café se vuelve negro, negro como carbón!

También estoy informado. Si Lady Christina; he oído esas prédicas: que en el día del juicio los bebedores de este exótico brebaje se levantarán de sus ~~atumbas~~ tumbas más negros que el mismo Satanás. Pero la iglesia no se ha pronunciado oficialmente sobre tan delicado asunto.

No la dude Lady Christina. Yo también tengo ... sensibilidades humanas y no puedo por menos [que inclinarme ante su belleza, ante sus encantos. Créame, su opinión pesa en mi ánimo casi como un dictado de la iglesia.

(*) El café, originario de Etiopía, conquistó antes de la era cristiana los países árabes y luego Europa, entre los siglos XVI y XVII, es decir, después de las Cruzadas. Por esa época se lo cultivaba en la zona Sur de Arabia. Francia e Inglaterra estuvieron entre los primeros países Europeos que importaron el nuevo hábito. En Londres, la primera cafetería, bajo el nombre de coffe-house (casa de café), se abrió al público en 1.652. El cultivo del café se extendió a los países del Caribe y de Sudamérica entre 1.700 y 1.800. En el ecuador se introdujo el cultivo en los últimos años del siglo XVIII.

Es verdad que el poder está en mis manos. Claro que para un rey no es difícil firmar una proclama, una orden, una prohibición o una condena. Pero Lady Christina, Ud. que no sólo ~~es~~ es hermosa sino excepcionalmente inteligente, comprenderá que el poder es una inmensa responsabilidad. De qué sirve el poder si no se lo ejerce con prudencia? De qué le sirvió a Julio César y ~~en~~ a otros Césares? No, no fueron los idus de Marzo. Fueron sus excesos, el ilimitado afán de dominio. Nunca falta la mano vengadora, el brazo reivindicador. De qué le sirvió el poder a Nerón, cuando el pueblo todo se rebeló contra sus excetricidades, contra su despotismo?

Un rey no debe creer todo. Un rey debe tener un oído sordo y curiosamente a las palabras de sus más ~~excepcionales~~ comedidos cortesanos. Un buen rey debería ser bastante sordo!

Así dicen, Lady Christina; pero tengo mis razones para dudar. No creo que el café sea tan venenoso. Según cuentan los historiadores, el té y el café son bebidas muy antiguas. Han sido utilizadas desde tiempos inmemoriales. En la Corte Imperial de China ~~se~~ ha bebido té por cientos, quizá por miles de años. Hay quienes afirman que un rey tan sabio como Salomón, bebía café; yo no lo creo.

No, no se horrorice Lady Christina, no es que me haya dejado ganar por el demonio. Un buen rey o que pretendex serlo debe, en lo posible, formarse opiniones valiéndose también de su propia experiencia. Escúcheme! He probado el café, con ánimo de servir a mi pueblo. No he sentido ningún trastorno, ningún efecto tóxico. No me he vuelto negro. A decir verdad, me pareció la bebida bastante amarga aunque aromática.

No Lady Christina, no he vuelto a tomar ni pienso introducir tal hábito en la corte. Ud. no tendrá necesidad de probarlo; pero hay mucha gente en Suecia que ya ha probado la negra pócima y unos cuantos que la beben todos los días a pesar de su altísimo costo!

Como rey, mi querida amiga, tengo que oír a unos y a otros. No es que los bebedores me hayan impresionado más. Nadie podría impresionarme mejor que Ud., Lady Christina. Las distinguidas damas de la sociedad sueca no pudieron haber encontrado mejor embajadora.

Precisamente, en eso concuerdo por entero con Ud. Lo que menos deseo es que mi pueblo se envenene, que los suecos ennegrezcan sus cerebros o sus espíritus.

Los médicos de la corte no están seguros acerca de los poderes tóxicos del café. Hay gente sabia en Suecia y ninguno se ha pronunciado tan decididamente contra la bebida.

Lady Christina, dígame, ha oído Ud. hablar sobre aquellos hermanos gemelos ¿que han cometido un horrible crimen?

Que qué tiene eso que ver con el café? No se impaciente mi bella amiga. Pues verá Ud. que esos gemelos tienen mucho que ver con estas exóticas bebidas que los alocados jóvenes de hoy creen encontrar en ellas un verdadero elixir. El tribunal ha sentenciado a los dos reos a la pena capital. Siempre me han horripilado las ejecuciones.

Si, estoy de acuerdo. Los criminales deben pagar su culpa. Pero he pensado que si estos infelices deben morir, sus vidas podrían ser útiles para los demás.

Que no ve Ud. ninguna relación de toda esta historia con el café? Tenga paciencia, mi amiga, escuche mi secreto.

He dispuesto que mueran envenenados! Al uno le darán café, todos los días, en la cantidad que la gente dice que es mortal y al otro le harán beber té. Los médicos y los hombres de ciencia estudiarán los detalles. Ellos nos dirán finalmente si los reos se han vuelto negros, verdes o grises!

* * * *

Por varios años los médicos hicieron las anotaciones del caso. Los reos, al comienzo, se manifestaron excitados, sufrieron palpitaciones y un poco de insomnio, pero cada vez la condena no sólo que se volvió menos amarga si no que se les volvió agradable y estimulante!

Murió la bella y perspicaz Lady Christina, con la curiosidad de saber si los reos se volvieron negros. Prematuramente murió el prudente rey Gustavo. Murieron los diligentes médicos y los reos, que fueron jóvenes y fuertes sobrevivieron a todos ellos. Erik, el que vivió más, alcanzó nada menos que a los 83 años de edad y murió tan blanco y tan rubio como cuando le condenaron!